



HISTORIA DE LA LECTURA...

La lectura y la escritura a través de los siglos

Página 3



CONTRATAPA

Sin mando, un relato de Luis Soto

Página 4

# ST

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 42 | JUEVES 20 DE SEPTIEMBRE DE 2012



La poeta vidente  
**Olga Orozco**  
firmó como  
“Jorge Videla”

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

## BRYCE ECHENIQUE GANA PREMIO FIL DE GUADALAJARA

El escritor peruano Alfredo Bryce Echenique, autor de novelas como *Un mundo para Julius* y *No me esperen en abril*, ganó el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances que entrega anualmente la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. El jurado integrado por siete miembros, entre ellos la argentina Leila Guerriero, dijo en su fallo que Bryce es un “gran cronista de la vida y las

búsquedas literarias y políticas de los latinoamericanos”, según un despacho de la agencia DPA. El galardón, que se entrega por el conjunto de la obra y está dotado con us\$150.000, se entregará en la inauguración de la FIL el 24 de noviembre en la ciudad mexicana.

2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 20 DE SEPTIEMBRE DE 2012

# Olga Orozco

## La poeta vidente firmó como “Jorge Videla”



JORGE BOCCANERA

La poeta argentina Olga Orozco (1920-1999), con una obra relevante en la que ocupan lugares primordiales máscaras y doblamientos, utilizó ocho seudónimos para firmar sus notas misceláneas publicadas en los años 60 en la revista *Claudia*.

De reciente aparición el libro *Yo, Claudia* a cargo de Marisa Negri, publicado por Ediciones en Danza con una selección de notas de Orozco, permiten al lector adentrarse en una prosa fluida en sus distintos abordajes: el retrato de personajes, la crítica literaria, el ensayo breve e inclusive el correo sentimental.

Ese trabajo—Orozco colaboró también en otros medios—se inscribe en un hacer “periodístico” que está en verdad más cerca del relato que del dato informativo y la nota de actualidad; esa narrativa fantástica acuñada en sus libros de cuentos: *La oscuridad es otro sol* y *También la luz es un abismo*.

Con la salida de *Yo, Claudia*, es posible analizar notas publicadas en la revista *Claudia* entre 1965 y 1974, como también observar el contexto en que fueron escritas, y ver cómo resuenan esos trabajos en consonancia con su obra poética y narrativa.

Un detalle imposible de pasar por alto es que entre los seudónimos elegidos por la poeta—“Elena Prado”, “Valentine Charpentier”, “Valeria Guzmán”, “Richard Reiner”, “Carlota Ezcurra”, “Sergio Medina” y “Martín Yáñez”—resalta el de “Jorge Videla”, por las connotaciones políticas que iba a tener este nombre diez años más tarde en el marco de la dictadura argentina. Hay que recordar que ya entre 1947 y 1954, Orozco había trabajado como actriz en radio Splendid, bajo el nombre de “Mónica Videla”.



OROZCO EN CLAVE DE PROSA. YO, CLAUDIA PERMITE LEER RETRATOS, CRÍTICA LITERARIA, ENSAYOS Y CORREOS SENTIMENTALES ESCRITOS POR LA POETA.

En una entrevista de fines de los 90, Orozco sostuvo: “Entre otras cosas hice horóscopos para *Clarín* como ‘Canopus’, el nombre de una estrella (...) En la revista *Claudia* tuve o ocho o nueve seudónimos (...) Uno de los elegidos al azar, hoy me conmueve, ya que firmaba los artículos científicos como ‘Jorge Videla’”.

En la misma entrevista cuenta haber sido una niña solitaria con “videncia”, “vislumbres”: “adivinaba muchas cosas”.

Sin pretender instalar asociaciones forzadas respecto a la elección de aquel seudónimo y esa supuesta capacidad premonitrice (subrayada tanto en su vida como en obra poética) hay un dato en *Yo, Claudia* que llama poderosamente la atención: Una de sus notas firmada como “Jorge Videla” durante 1967 en las páginas de la revista *Claudia*, se titula “Rapto” y entre sus primeras líneas figura ésta: “Ha desaparecido nuestra hija”.

Si bien se ubica lejos del devenir político (la nota está dirigida a rap-

tos de jóvenes mediante engaños o violencia con fines delincuenciales y sexuales) resulta imposible no relacionarla con los secuestros, moneda corriente en la última dictadura; además habla de NN, de robo y apoderamientos de niños.

Al calor de lo dicho, se resifica una línea de un poema perteneciente a su primer libro, *Desde lejos* (1946), en la que la voz que en su obra alude en forma reiterada a un juego de presencias-ausencias: “la niña del espanto que escucha, como antaño junto al muro derruido, / las lentas voces de los desaparecidos”.

Este análisis no tiene la pretensión de ubicar esos textos dentro de una intencionalidad política—aunque sí podría hablarse de la dimensión humana de Orozco—si resaltar ese tipo de coincidencias? que resuenan en una poesía signada por el presentimiento, tema que asoma en otras notas de *Yo, Claudia* bajo los títulos de: “Videncia, un viaje al misterio” y “El futuro a través del pasado”, entre otras.

Destacan entre los textos rescatados por Negri: “Otras caras de Gardel” (con conocimiento del personaje y del tema del tango); “El caso Marilyn” (donde indaga más allá de imagen frívola de la estrella para culminar con una línea: “murió en un solo, inmenso naufragio”), y un resumen biográfico de Madame Curie.

El lenguaje “periodístico” de Orozco es una prosa rica en imágenes y un montaje que dinamiza el texto en base al modo de plantear interrogantes (incorporando al lector), y apelar a trasposos de voz en los que participan protagonistas y la propia Marilyn, recreada en un monólogo de Orozco.

Asimismo sobresalen notas dedicadas al Existencialismo y Jorge Luis Borges y quien define en pocos conceptos: laberintos mentales, conjeturas, vidas simbólicas, bifurcaciones de tiempos y de destinos, ajedreces y espejos infinitos.

Respecto a las reseñas bibliográficas sobre libros de Juan Filloy, Jack Kerouac, Macedonio

Fernández y Griselda Gambaro, revelan una mirada crítica, informada y nada condescendiente.

No hay dudas de que *Yo, Claudia* aporta un material poco conocido de una de las poetas más destacadas de Argentina, desdoblada en narradora, traductora y dramaturga.

Aunque la brevísima introducción (Marisa Negri figura a cargo del prólogo y la investigación), deja de lado aspectos relevantes como los matices entre las voces encarnadas por los seudónimos; la relación entre esta prosa y los libros de ficción y el marco cronológico de su labor en *Claudia*, un tiempo por demás convulso en la vida argentina.

Y sobre todo deja de lado la marca de género de los textos de Orozco, difundidos en una publicación “femenina” que llegó a un tiraje de 180 mil ejemplares y que con un lenguaje innovador, reflejó un estilo de vida de la mujer moderna en el marco de las transformaciones culturales de los años 60.

## DETECTAN ORIGEN DE PERSONAJE FEMENINO DE SHAKESPEARE

La belleza atormentadora de la mujer de ojos, pelo y piel negros, tal y como la describió William Shakespeare en sus afamados sonetos, sería por fin identificada como una prostituta de un burdel de Clerkenwell llamada Lucy Negro, o Black Luce, según un reciente estudio. La investigación, realizada por Duncan Salked —becado por la Universidad de Chichester— hace foco en la procedencia de la “Dama Oscura”, como se ha conocido siempre a la enigmática

mujer de los sonetos 127-152 del dramaturgo y poeta inglés, ha sido durante siglos uno de los enigmas más emblemáticos, informa el diario *El Mundo*. Salked aseguró ahora que tiene evidencias de que la mujer que inspiró estos versos se llamaba Lucy Negro y era una prostituta asociada con la también meretriz Gilbert East, quienes a su vez tenían relación con Philip Henslowe, un propietario de teatros, promotor del Rose Theatre.

JUEVES 20 DE SEPTIEMBRE DE 2012 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

# La lectura y la escritura a través de los siglos



JUAN RAPACIOLI

El paso del papiro al códice, la aparición de la lectura silenciosa, la invención de la imprenta, la industrialización y la digitalización de los textos son los temas principales del libro *Historia de la Lectura y de la Escritura en el mundo occidental*, del historiador británico Martyn Lyons.

El libro, publicado en español por Editoras del Calderón, fue presentado en las instalaciones de La Panadería de Pablo, en el barrio porteño de San Telmo, a través de una videoconferencia que el autor ofreció desde Sidney, Australia, en diálogo con Antonio Castillo Gómez, profesor de Historia de la Cultura Escrita en la Universidad de Alcalá, en Madrid.

“No intenté hacer una cobertura pareja de todo el período histórico desde el principio de la literatura, porque eso hubiera sido una tarea muy difícil para un solo autor. Algunos períodos están inevitablemente mejor cubiertos que otros”, explicó Lyons desde el otro lado de la pantalla al público reunido.

El historiador sostuvo que si se concibe la historia de la comunicación textual en un año, “ubicaríamos el principio de la escritura en Mesopotamia el 1 de enero; el códice en septiembre; la imprenta de tipos móviles de Gutenberg en noviembre; Internet, creado hacia el mediodía del 31 de diciembre, y los libros electrónicos, alrededor del atardecer”.

“El objetivo de mi libro —señaló Lyons— es hacer foco en períodos como la Reforma protestante, el Renacimiento, el Iluminismo y la Revolución Francesa e investigar qué papel tuvieron los libros y la lectura en estas transformaciones tan importantes”.

Martyn Lyons (Londres, 1946), doctor por la Universidad de Oxford, es profesor en la Universidad de New South Wales (Sidney) desde 1977, y fue Director de la Escuela de Historia entre



1991 y 1994, entre otros cargos académicos.

Es autor de numerosos libros y artículos en dos áreas: historia de la Revolución francesa y napoleónica, e historia del libro en la Europa moderna y en Australia. Entre los principales títulos dedicados a la historia del libro se cuentan: *Readers and Society in Nineteenth-Century France: Workers, Women, Peasants*, *Palgrave*; *A History of the Book in Australia 1891-1945* y *Ordinary Writings: Personal Narratives*.

Una de esas invenciones revolucionarias, quizás la primera, fue el códice, que consiste en un documento de hojas sueltas, unidas por uno de los lados, en la parte superior, “que comenzó a reempla-

zar el rollo en el mundo cristiano a partir del siglo II”, explicó.

“Cambió la forma en que leíamos porque ofrecía más información; se podía leer de ambos lados, no hacía falta usar las dos manos, y las páginas podían ser numeradas, junto al índice, así los estudiosos podían navegar dentro del texto”, indicó.

Otro punto importante, fue la invención de la lectura silenciosa: “en el mundo antiguo se leía en voz alta y los textos se escribían para ser leídos de esa forma”.

“La lectura silenciosa es detectada a partir del siglo octavo y gradualmente se la identificó con una devoción religiosa intensa, pero también afectó la lectura en comunidad, porque alentaba la res-

puesta individual más que el consenso grupal”, explicó.

El tercer punto transformador fue la invención de la imprenta, “que, sin embargo, no fue de gran importancia para la historia de la lectura. La imprenta transformó la vida del intelectual, que pudo acceder de mejor manera a los textos, pero la vida de la gente común cambió poco, porque consideraban a los documentos escritos como herramientas de la ley”.

La cuarta revolución se fija en la industrialización del libro, en el siglo XIX, “cuando surgen nuevas tecnologías y una nueva demanda para producir libros baratos de circulación masiva. Aparece entonces un mercado de consumo”, sostuvo Lyons.

Y apuntó: “también podemos agregar una quinta revolución que es la computarización del texto, que ha tenido alcances mucho más lejanos que la invención de la imprenta”.

Sin embargo, el historiador se refirió a la falacia tecnológica, que “significa que la historia es impulsada solamente por el cambio tecnológico, sin tener en cuenta el contexto. Es una noción romántica y popular de cómo sucede la invención tecnológica. Tiene que ver con el momento ‘Eureka’, donde el inventor tiene una revelación súbita, un destello de inspiración”.

“Las tecnologías no se inventan de la nada —afirmó Lyons—. Aparecen en respuesta a circunstancias históricas y su impacto se determina por factores históricos. Tendríamos que preguntarnos: ¿quién era el dueño de la imprenta?, ¿quién es el dueño de Internet?, ¿quién tenía acceso a la imprenta?, ¿quién tiene acceso a Internet? Son temas importantes que determinan el impacto real de cualquier nueva tecnología”.

Desde su oficina en la Universidad de New South Wales, Sydney, el autor se mostró complacido con la traducción de su libro al español y manifestó su deseo de llegar a los lectores no especializados. Finalmente, recordó que, también de esta obra, “cada lector hará su propia lectura”.

La invención de la imprenta a mediados del siglo XV revolucionó la lectura de textos y dio paso, en el siglo XIX, a la industrialización del libro. La aparición de nuevas tecnologías permitió la producción de ediciones baratas y masivas.

## MARÍA KODAMA: "HAY UN AGOTAMIENTO EN LA LITERATURA"

La viuda del escritor Jorge Luis Borges, María Kodama, señaló que observa un "agotamiento" en la literatura porque no han vuelto a surgir figuras como la de Rubén Darío o la de quien fuera su esposo, según declaraciones que publicadas por la

prensa colombiana. "A juzgar por algunas de las poquísimas cosas que me llegan, no solo en la literatura, sino en casi todas las ramas del arte, hay como un agotamiento", destacó Kodama en la ciudad de Manizales al diario *El Tiempo* de Bogotá. "Creo

que no surge –posiblemente hay que dar tiempo y va a surgir– alguien que pueda avanzar, hacer un cambio desde sí mismo y no apoyándose en lo que ya está hecho, que es lo que uno ve en el arte y la literatura", añadió la viuda del escritor.



## CONTRATAPA

↳ LUIS SOTO



Las 11 y cuarto de la mañana Octavio Ureña avanza lentamente por casi desiertas calles de Belgrano R. Hasta hace pocos años abandonar su oficina a esa hora y largarse a caminar sin prisa el Jardín Botánico ha sido índice de poder de un ciudadano habituado a impartir órdenes que se deben cumplir sumisamente. "Si alguien pregunta por usted, ¿qué digo, ingeniero?". "Nada". Aún recuerda aquellos zapatos de gamuza con hebilla dorada que salían agraviados por una capa de polvo del sendero de pedregullo que conduce a la fuente de los lotos. Pies maestros en el oficio de pisotear toda obligación, toda rutina. Una maravilla eso de no tener apuro en Buenos Aires.

A menudo Ureña variaba el programa. Por ahí necesitaba ofrecerse un simulacro de escapada a París. Seguía por avenida del Libertador, llegando a Pueyrredón entraba al Museo y se detenía frente a un retrato de Toulouse-Lautrec. Sombrero, vestido, paisaje y el rostro de Madame Grapelly, óleo admirable resuelto en verdes y un violáceo boscosos. Después se sentaba en una vereda a tomar un gin tonic y mirar el desfile de retazos de vidas. Le atraía examinar con prolijo rigor la calidad de las piernas de una mujer y sobre todo el andar. Un cigarrillo, sólo uno, y sino se cruzaba con un amigo volvía al edificio de la empresa sintiendo que se deslizaba plácidamente unos cuantos centímetros por encima del suelo. Ciertos días de otoño rumbeaba hacia un barrio del oeste y solía rematar la aventura comiendo mondongo en un boliche de la rue Timoteo Gordillo. "A la mode de Matadeggós", hacía humor fonético. Y no faltaban las tardes en que se llegaba a Brandson al 800 a ver el entrenamiento de los jugadores de Boca Juniors

y regresaba caminando hasta el parque Lezama.

Ahora los mismos paseos tienen sabor a limitación, a condena. De la cabeza de Ureña sólo el mentón y los labios se muestran en condiciones de ejercer mando. El cuerpo entero, las pocas esperanzas de recuperar al mejor Ureña, las ganas de morir que cada tanto tratan de seducirlo, se apoyan en el brazo de quien lo guía tirando despacio, con cuidado, como esos motorcitos de bote modesto que asoman en el Tigre. Pop, pop, pop... los dos hombres marchan en silencio bajo el espléndido sol de octubre. En una pared de la calle Carbaljal hay una

pintada. "No te atrevas a volver, Tucán. Te va a costar tu asquerosa existencia", y firman Green Eyes y El Ahumado. "Seguro que el temible es El Ahumado", piensa Ureña. En la puerta de una casa vecina varios muchachos charlan mientras suena un rock pesado. "Preguntales quién es Green Eyes", se le ocurre decir a Ureña. "Vámonos adentro", propone un rubio calvo de Gerry Mulligan y los muchachos se van detrás de los palazos de la batería y los aullidos de la guitarra eléctrica. Sorpren-

dido por la brisa de interés que parece agitar su indiferencia, Ureña trata de acortar el alcance de sus pasos, pero el empleado lo arrastra como si lo llevara atado con una correa. Un par de cuerdas más allá se topan con otra leyenda: "Tucán vive". "Menos mal", celebra Ureña. Doblan por Washington y crece la presencia del ave trepadora: "Tucán se posó ayer aquí". "Beto vendría a ser como un...". Intenta Ureña armar una definición, pero en busca de la palabra clave: *western*, no va más allá de la "w". En la cuadrante siguiente luce un nuevo desafío: "Tu pico es invencible y eterno, Tucán. La primera víctima se lla-

ma El Ahumado y todavía será verano". Excitado al percibir borrosos signos de que la curiosidad dormida amaga desperezarse, Ureña quisiera codear a su compañero, provocar un comentario, pero el empleado permanece callado, ni lo mira.

Tomán Echeverría y llegan a la plaza situada frente a la estación de trenes. El empleado se detiene junto a un banco y procede a la descarga del bulto que le confían por mezcuzina paga. Ureña se deja caer torpemente, luego comienza a elevar el tronco, leve retoque de las solapas y queda erguido, inmóvil. "No soy un hombre. Un busto de yeso soy, apenas. Cómo se llamaba el escultor que vivía de vender bustos de Sarmiento, miles y miles, a las escuelas... Perotti. No, ése era un wing de Boca", saborea Ureña la señal de reacción. El sol acaricia las mejillas perfectamente rasuradas. Hace tiempo que el cerebro no aspira a retener algo o alguien –idea, sentimiento, persona– cercano a la piel todavía fresca. "¿Será joda de chicos el duelo de Tucán y El Ahumado? Si lo cuento van a hablar de la inseguridad en Belgrano R", se plantea Ureña. La mano izquierda aprieta a la derecha contra las tablas del banco para aplastar el incontentible temblor. Más sereno, Ureña cierra los ojos, se entrega al sol. "Bueno, vamos", anuncia en ese momento el empleado. "¿Ya?". "Pasó la media hora". "Le voy a decir a mi hijo que me mentís". El empleado se para y extiende el brazo. Es débil, apagada, la resistencia del mentón y los labios. Ureña pretende no ceder posiciones. "¡Nunca voy a aprender a tocar el bandoneón!", grita. "No te aguanten más por tres lucas, viejo enfermo", insulta el empleado. Al verlo alejarse del banco a paso firme el ingeniero Octavio Ureña balea su orgullo y ruega: "¡Tucán! ¡Tucán! ¡Ahumado!".

# Sin mando